XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Tiempo libre y expectativas en las trabajadoras de la reproducción social asalariada.

Berardi Florencia, Cipponeri Renata, Palmucci Juan Pablo y Rangoni Alberto.

Cita:

Berardi Florencia, Cipponeri Renata, Palmucci Juan Pablo y Rangoni Alberto (2023). *Tiempo libre y expectativas en las trabajadoras de la reproducción social asalariada. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/374

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Tiempo libre y expectativas en las trabajadoras de la reproducción social asalariada.

Berardi Florencia, Cipponeri Renata, Palmucci Juan Pablo, Rangoni Alberto

Introducción

El presente trabajo fue realizado en el marco del seminario de investigación “Les trabajadores en la Argentina actual. Recomposición social y conflictividad sindical de 2003 en adelante” de la Universidad de Buenos Aires a cargo de Varela y Cambiasso. Esta ponencia se propone indagar acerca de las percepciones de las trabajadoras de la reproducción social asalariada sobre su tiempo libre y sus expectativas a futuro, teniendo en cuenta el impacto de la precarización laboral y la sobrecarga de trabajo doméstico en el hogar, en el contexto argentino del año 2022. Se trata de una temática de investigación poco abordada desde las ciencias sociales en relación a nuestra unidad de análisis, que hemos trabajado a partir de tres variables fundamentales: la profesión u ocupación laboral, la edad/trayectoria laboral, y la conformación del núcleo familiar de las trabajadoras, analizadas alrededor del proceso de precarización laboral como eje central. Consideramos que estos tres aspectos brindan cruces interpretativos interesantes para intentar establecer posibles comparaciones, distinciones y semejanzas en relación a la problemática planteada. De esto se desprenden los siguientes interrogantes: ¿Qué diferenciaciones se pueden establecer entre el uso del tiempo libre y las expectativas a futuro de las trabajadoras teniendo en cuenta la profesión de las mismas?, ¿Cómo afecta la composición del núcleo familiar en el tiempo libre?, ¿Qué papel juega la edad de las trabajadoras en relación a las proyecciones y deseos a futuro?

1. Contexto socioeconómico

Antes de desarrollar los ejes centrales expondremos algunos aspectos relevantes del contexto argentino de los últimos años, hasta 2022: El marco social e histórico en donde está situado nuestro trabajo se caracteriza por un creciente ciclo de pauperización de las condiciones laborales y de vida de la clase trabajadora que comienza a delinearse con mayor claridad a partir del agotamiento de las mejoras ocurridas durante la primera década del siglo XXI (Salvia, 2022). Identificamos el agravamiento del estancamiento económico y el ajuste social en el año 2018 con la vuelta al Fondo Monetario Internacional, cuyas consecuencias continuaron en el gobierno siguiente, y el impacto particularmente perjudicial ocurrido durante la pandemia de Covid-19 en Argentina durante el año 2020. Consideramos este contexto histórico como un escenario crucial

para analizar la crisis de reproducción social, entendida como un proceso inherente al deterioro de las condiciones de vida, especialmente de las mujeres trabajadoras.

El año 2018 reviste particular interés debido a la cristalización de la crisis que se manifiesta a partir del segundo trimestre del año producto del modelo de apertura y desregulación iniciado en 2015 (CEPA, 2021). La retracción de la economía, la devaluación del peso y la caída del salario mínimo en dólares[1] inician un ciclo de aceleramiento de la inflación que pasó de 23,3% a 51,2% interanual en el cuarto trimestre de 2017 y 2019 respectivamente (Poy, Pla, 2022). La sangría de reservas, sumado al esquema planteado por la gestión económica del Gobierno Nacional, basado en la desregulación, liberalización, apertura, endeudamiento y fuga de dólares que agrava los cíclicos problemas de restricción externa de la economía argentina (CEPA 2018), dio como corolario el endeudamiento por parte del Gobierno con el Fondo Monetario Internacional que desembolsa el empréstito más grande de su historia, unos 50 mil millones de dólares a cambio de reformas económicas y políticas de ajuste que este organismo ha proclamado históricamente [2]. Este punto es central debido al impacto sobre el mundo laboral y a los condicionantes futuros que este préstamo supone, no sólo en cuanto a los compromisos de pago sino a los ajustes en materia de políticas públicas, subsidios económicos, aumento de tarifas y precarización laboral, vía contracción del gasto público y reducción del déficit fiscal (Neffa 2021), que fija las metas del programa acordado.

En el año 2020, de la mano del gobierno del Frente de Todos y la llegada de la pandemia de Covid en marzo de ese mismo año, hubo una profundización de la crisis y el ajuste que ya se desplegaba con un ritmo acelerado. En este sentido, se presenta una acentuación de los desequilibrios sociolaborales preexistentes, (Poy, Pla, 2022). El impacto en la caída de la tasa de actividad y en el deterioro de la calidad del empleo y la pérdida de estos se dio de manera diferencial. Se articuló sobre un contexto previo de desigualdades estructurales del mercado de trabajo y de la estructura productiva y en un escenario de altos niveles de precarización laboral y exclusión (Donza, 2022). Los sectores de la economía informal fueron quienes sufrieron con mayor intensidad los efectos de la inactividad profundizando las desigualdades distributivas estructurales ya consolidadas (Salvia, 2022). Las limitaciones a la circulación de las personas

[1] En septiembre de 2018 argentina se posiciona como el país que más depreció su moneda en el mundo, siendo esta devaluación del 100,2% y a su vez el salario mínimo medido en dólares se redujo un 54,1% (UNDAV, 2018, https://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/21664.pdf).

[2] Para más información acerca de los ejes exigidos por el FMI véase https://www.centrocepa.com.ar/informes/45-un-memorandum-para-el-ajuste-los-impactos-del-acuerdo-con-el-fmihttps:// www.centrocepa.com.ar/informes/29-tocando-fondo

durante los periodos de confinamiento obligatorio[3] dieron lugar a cambios en la demanda de fuerza de trabajo, bienes y servicios como así también en la oferta. Los cuidados asumieron una gravitación central ante la limitación y falta de provisión de servicios claves a los que recurren las familias para llevar adelante su reproducción social. Esto produjo la necesidad de internalizar estas tareas en el hogar, generando una multiplicación de las mismas y por ende una carga extra de trabajo que recayó fundamentalmente sobre las mujeres (Donza, 2022).

Si bien durante el 2021 se registra una recuperación de los niveles de actividad económica esto no revirtió el deterioro social producido por la crisis económico-sanitaria. La recuperación se presenta como insuficiente dado la heterogeneidad de la estructura productiva, y la cada vez más regresiva distribución del ingreso, sumado a un mercado laboral fuertemente fragmentado en donde las dinámicas de reproducción socioeconómicas son muy desiguales. Los niveles de pobreza e indigencia, como así también las tasas de informalidad y precariedad se mantienen muy elevados producto de estas condiciones y del aceleramiento del proceso inflacionario en curso[4]. (Salvia, Poy, Pla, 2022).

2. Marco Teórico

Partiendo de que el sujeto de nuestro estudio son las trabajadoras de la reproducción social asalariada, tomamos el concepto formulado por Antunes (2005) de la-clase-que-vive-del-trabajo dado que nos aporta, desde una perspectiva de clase, una categoría en la cual incluir a dichas trabajadoras. Esta definición, realizada desde una perspectiva marxista, parte de un análisis acerca de las transformaciones de la clase trabajadora -la cual en las últimas décadas ha incrementado su heterogeneidad y fragmentación- donde, siguiendo al autor, las mujeres han aumentado significativamente su participación en el mercado laboral y, especialmente desde la década de 1990, los sectores que estudiamos: salud, educación, limpieza -y nosotres incluimos comedores comunitarios- han sido parte de un proceso de feminización del trabajo.

Asimismo, en función de nuestro trabajo, donde indagamos acerca de las percepciones de las trabajadoras sobre su tiempo libre, su ocio y sus expectativas, tomamos los aportes de Bhattacharya que, si bien no realiza un análisis sobre el tiempo libre, nos otorga elementos para

[3] Se exceptuaron de esta restricción les trabajadores definidos como “esenciales” quienes desempeñan actividades laborales en sectores como servicios de salud, cuidados, transporte, comunicación, fuerzas de seguridad.
[4] Según datos el Indec para octubre de 2022 la inflación acumulada del año 2022 fue de 76,6% (Indec, octubre 2022)

analizar la forma en la que el capitalismo invade de manera indirecta ámbitos de la vida que escapan a lo productivo, de manera que

> …*una puede decir que en su tiempo libre no tiene que explicarle a ningún jefe qué es lo que hace en su jardín, cómo trabaja allí o qué es lo que planta, debido a que es un tiempo "libre de capitalismo". Pero no es verdad, porque el capitalismo determina cuándo una puede realizar ese trabajo: de hecho, determina exactamente cuáles son los días, en que una puede hacer ese trabajo, y en qué horarios puede hacerlo, porque depende de la duración de la jornada de trabajo, de la estructura de la familia, las cuales son parte de la realidad social del capitalismo.* (Arruzza, Bhatthacharya, 2020, pág. 45).

Para nuestro análisis tomamos como base la teoría de la reproducción social, la cual explica que la esencia del capitalismo es la mercancía, que tiene como objetivo la generación de ganancia y como origen la producción. A su vez la producción, que sólo se genera a través del trabajo, depende de la existencia continua de las personas que lo realizan, esto es la fuerza de trabajo. Sin ella el capitalismo desaparecería. Es por este motivo que el capitalismo necesita que esa fuerza de trabajo se mantenga constante mediante su continua reproducción, a través de una reproducción social que el mismo sistema capitalista pone cada vez más en manos de las mujeres y que no se agota en el hecho de dar a luz nuevos trabajadores, sino en la reproducción cotidiana de los mismos hasta que se encuentren en condiciones de vender su fuerza de trabajo en el mercado laboral.

Ahora bien, siguiendo a Varela (2020), la crisis de reproducción social emerge como un aspecto específico de la crisis capitalista que emana de la contradicción, inherente al capitalismo, entre el imperativo de la acumulación y las necesidades de la reproducción de fuerza de trabajo y de la vida. Esta crisis se manifiesta en un triple proceso. Por un lado, se observa en las políticas de ajuste del Estado que promueven la privatización y mercantilización de las instituciones encargadas del trabajo de reproducción, es decir, hospitales, escuelas, instituciones de formación y cuidado, obligando a que estas tareas sean cubiertas en el mercado o por el trabajo no pago de miembros de la familia, sobrecargando así las tareas de las mujeres quienes mayormente llevan adelante estas labores. Por otro lado, la precarización laboral, y la caída del salario real impiden el acceso de la mayoría de las trabajadoras al mercado de servicios provocando la búsqueda de múltiples empleos que incrementan la jornada laboral profundizando así la dificultad para llevar adelante el trabajo de reproducción social no remunerado en el hogar. Por último, la crisis de reproducción social involucra también el ajuste y la privatización de los servicios públicos como la luz, el gas, el transporte, etc, acrecentando así

el costo de vida de las familias trabajadoras que se ven obligadas a cubrir este aumento con más horas de trabajo asalariado y no asalariado, y con endeudamiento a través de sistemas de crédito. Asimismo, tomando los aportes de Ferguson (2011), podemos agregar que la caída del salario real impide el acceso de la mayoría de las trabajadoras al mercado de servicios provocando la búsqueda de múltiples empleos que incrementan la jornada laboral, profundizando la dificultad para llevar adelante el trabajo de reproducción social no remunerado en el hogar, como también condicionando el tiempo para el ocio.

En este sentido, tomando aportes de Román (2006) -que realiza una categorización de las actividades de ocio que explicaremos más adelante- el tiempo libre es pensado como una "temporalidad para el ocio", por lo que la doble jornada laboral o la extensión de la misma resultan elementos importantes para indagar acerca de las posibilidades para el ocio. A su vez, el autor afirma que "no se tiene ocio si no se cuenta con trabajo. Se gana ocio si se gana un salario" (Román, 2006, pág.302). Consideramos que esta afirmación no puede pensarse por fuera de las condiciones laborales, las cuales no aportan necesariamente salario ni tiempo suficiente para llevar a cabo el ocio.

En este marco, en el que la bibliografía consultada nos da indicios sobre que la vida de las trabajadoras de los sectores estudiados se encuentra signada por la precarización laboral, las tareas de reproducción social dentro y fuera del hogar y los condicionamientos propios del capital en relación a los tiempos, nos interesa indagar cuáles son las actividades que realizan en sus tiempos libres y cómo se juega el ocio en esos momentos. Para ello recurrimos a la tipificación que Román (2006) retoma de J. Dumazeider (1968) quien, a pesar de tener una perspectiva individualista con la que no coincidimos -dado que no toma en cuenta los condicionamientos propios del género y es poco crítico con el capital-, nos aporta para pensar las funciones del ocio, las cuales divide en tres: el descanso, la recreación (como búsqueda de placer y bienestar) y el desarrollo personal. El descanso lo asemeja al reposo, como forma de reparación de las tensiones de la jornada de trabajo. La recreación también puede significar "diversión", como búsqueda de placer y bienestar; plantea que los juegos cumplen un rol fundamental en la diversión y el deporte (como una liberación física y psíquica) encaja en esta última categoría. El desarrollo personal lo explica como actividades que complementen el desarrollo humano y calidad de vida; son creativas, como puede serlo la música, pintura o expresión corporal. Aquí entra también la formación profesional voluntaria, como puede serlo el estudio de una carrera de grado.

Nosotres observaremos cómo se juegan estas funciones en las trabajadoras de la reproducción social, cruzándolo con aspectos de la teoría de la reproducción social anteriormente explicados.

Asimismo nos resulta relevante, a los fines de nuestra investigación, la conclusión a la que arriban Tovar, Jurado y Simões Brasileiro, quienes luego de realizar un análisis sobre la percepción del tiempo libre y el ocio en trabajadores de un complejo industrial petroquímico, dan cuenta de hallazgos que se asemejan a cuestiones que también hemos detectado en nuestras entrevistadas. Nos referimos a que las autoras captaron la existencia de ciertas limitaciones por parte de los trabajadores para llevar a cabo actividades plenamente de ocio durante su tiempo libre, confundiendo a su vez al ocio con actividades domésticas en algunos casos, y en otros con ocupaciones laborales complementarias cuya finalidad es la de incrementar sus ingresos. Sin embargo,, las conclusiones de estas autoras no otorgan relevancia a la variable género, que para nuestro análisis es un aspecto fundamental dado lo expuesto anteriormente. Tal como surge de los datos de La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo en el año 2021, las mujeres son quienes mayormente se encargan de las tareas domésticas, mientras que el tiempo dedicado a las mismas se duplica en el caso de las mujeres que conviven con personas a las que deben cuidar. En este sentido nos resulta pertinente incluir en nuestro análisis como variable la conformación del núcleo familiar.

Por otra parte, al realizar una búsqueda bibliográfica sobre el tema de las expectativas y deseos de las trabajadoras de la reproducción social, nos hemos encontrado con una vacancia no solo en lo que respecta a nuestra unidad de análisis, sino que dicha vacancia se extiende a todo el segmento adulto de trabajadores. Las investigaciones que hemos hallado abordan, entre otras cuestiones, la relación entre la escuela media y el mundo del trabajo desde las expectativas de jóvenes estudiantes (Corica, 2010), así como las expectativas en relación al aprendizaje escolar, también en grupos adolescentes (Tapia, 2005) desde una perspectiva que no incluye ni el género ni la clase en el análisis.

Así, Corica (2010) plantea que “en la transición a la vida adulta, el tiempo presente no está determinado solamente por las expectativas acumuladas del pasado del sujeto, sino también forman parte de él las aspiraciones y los planes a futuro: el presente aparece perfilado por los proyectos o las anticipaciones del futuro” (Corica, 2010, pág.12). Este parece ser uno de los núcleos centrales por los cuales estudiar las expectativas de este sector etario (estudiantes del penúltimo año de la escuela media). Los resultados de este estudio determinan que ya no existe una relación lineal entre el estudio y las expectativas personales y laborales. Es decir,

antes primero se estudiaba y después se trabajaba en algo acorde a ese estudio. En la actualidad, las expectativas están entrecruzadas con sus experiencias pasadas y presentes, que incluyen la familia y las divisiones sociales: “Estas expectativas se basan en experiencias previas que son la síntesis de la interacción con el mundo cotidiano y funcionan como esquemas de referencia, como hojas de rutas frente al contexto que les toca vivir” (Corica, 2010, pág.21).

Por su parte, Tapia (2005) desarrolla que lo que motiva el aprendizaje en adolescentes es la orientación de aprendizaje (aprender y “deseo de ser útil”), la orientación al resultado (reconocimiento social) y la orientación a la evitación (miedo al fracaso).

Dada la vacancia detectada decidimos explorar la dimensión etaria y la trayectoria laboral de las trabajadoras, teniendo en cuenta que nuestra muestra se caracteriza por ser un sector adulto, feminizado y precarizado de entre 31 y 63 años de edad.

3. Algunas precisiones metodológicas

Para esta investigación utilizamos una estrategia metodológica de tipo cualitativo. Durante el segundo semestre de 2022, el conjunto de les integrantes del seminario realizamos un total de 21 entrevistas en profundidad, semiestructuradas, con una duración promedio de 1 hora, a trabajadoras de entre 31 años y 63 años de edad de diversos sectores de la reproducción social asalariada -educación, enfermería, maestranza en hospitales y cocina en comedores comunitarios- ubicados en el AMBA. La mayoría de las entrevistadas tienen hijos y se ocupan de las tareas domésticas del hogar. Mediante las entrevistas intentamos incorporar una perspectiva de carácter “comprensivo” capaz de aproximarse al sentido y las significaciones que las actrices le atribuyen a sus prácticas y discursos (Piovani, 2007; Guber, 2004). En relación al muestreo, existió una intencionalidad de realizar en su totalidad entrevistas a mujeres -dado que entendemos que el sector de la reproducción social está altamente feminizado- que trabajen en ámbitos públicos. Es así que el criterio para seleccionar y convocar a las personas entrevistadas fue un muestreo teórico. Se entrevistó a 6 trabajadoras de limpieza de hospitales públicos del AMBA; a 4 enfermeras de AMBA; a 1 directora y 5 maestras de nivel inicial y maternal de jardines públicos de CABA; y a 6 trabajadoras de comedores comunitarios del AMBA. El guión de entrevista fue elaborado grupalmente en clase y abarcó un bloque sobre la precarización del empleo, donde se indagó acerca de la jornada de trabajo, el salario y las tareas; otro bloque sobre la organización sindical, donde se relevó pertenencia, demandas, acciones e incidencia del movimiento de mujeres; un tercer bloque sobre el impacto del ajuste en trabajadorxs de la reproducción social, donde se preguntó acerca de la calidad de los servicios públicos, la

extensión de la jornada laboral y la posibilidad de privatización o tercerización del trabajo; finalmente un último bloque donde se indagó acerca de la reproducción social, el impacto del trabajo en la vida, las tareas de cuidado, el acceso a los servicios públicos, el uso del tiempo por fuera del ámbito laboral y sus expectativas a futuro. Las entrevistas fueron desgrabadas y luego codificadas y analizadas a partir de una matriz de análisis de datos, construida en base a las siguientes dimensiones: Relación entre ocio y expectativas y características de la ocupación/puesto de trabajo, relación entre ocio y expectativas y edad/trayectoria laboral, y relación entre ocio y expectativas y organización de la estructura familiar.

4.1 Tiempo libre, ocio, deseos y expectativas de las trabajadoras según su profesión u ocupación laboral.

A continuación, intentaremos establecer la relación existente entre las actividades de ocio, el tiempo libre y las profesiones u ocupaciones de nuestras entrevistadas, considerando también sus deseos y expectativas futuras, todo esto en relación con las características de sus condiciones de trabajo.

Para comenzar, analizaremos el trabajo en comedores comunitarios. A partir de la lectura de las entrevistas surge que el mismo no está regido por un contrato laboral, sino que las trabajadoras reciben un plan social otorgado por el Estado, sin la aplicación de ningún Convenio Colectivo de Trabajo. Esta falta de regulación laboral implica que no tengan acceso a seguro de riesgos de trabajo, obra social ni aportes previsionales. En cuanto a la organización de los horarios de trabajo, existe una distribución flexible y cambiante de tareas según las necesidades. Esta flexibilidad se refleja en cambios de funciones y, en ocasiones, en una prolongación de la jornada laboral. Asimismo, los ingresos que perciben son considerablemente bajos, siendo los más bajos en comparación con los otros sectores estudiados. Esto las lleva a buscar otras fuentes de empleo en el sector privado, donde la informalidad es predominante. Algunas de estas alternativas laborales incluyen trabajos de limpieza o la venta autónoma de productos.

En relación a su tiempo libre, podemos observar que mencionan con frecuencia la recreación. Un ejemplo de esto es el caso de Yamila, quien no solo trabaja en el comedor, sino que también realiza trabajos por hora en departamentos para alquilar y, una vez a la semana, lleva a cabo labores de limpieza en una fábrica ubicada en su barrio.

> Cuando vuelvo, lunes, miércoles y viernes, hago gimnasia, de ocho a nueve de la noche, y bueno, fin de semana se lo dedico a mis hijos […] mayormente salimos, vamos a la

> casa de mi hijo mayor, que es soltero, o el fin de semana pasado salí con mi nuera y mi nieto a merendar, nos organizamos de distintas maneras. (Yamila, trabajadora de un comedor comunitario en CABA, 55 años).

Analizando en las mismas trabajadoras de comedores la categoría de desarrollo personal, observamos que es muy poco mencionada como parte de su tiempo libre, aunque es más tenida en cuenta como una expectativa o deseo de futuro, tal es el caso de Ayelén, quien dice:

> *No me imagino trabajando acá ni dependiendo del Potenciar. Me imagino recibida de enfermera, trabajando, y sí viniendo a este espacio, a hacer lo que pueda, ayudando de lo que pueda, no importa qué. Pero no me gustaría que mi vida pase acá*. (Ayelén, trabajadora de un comedor comunitario en CABA, 42 años)

Pasemos ahora a analizar el tiempo libre, el ocio y las expectativas de las trabajadoras del área de limpieza de hospitales públicos. De acuerdo a las entrevistas realizadas, se observa que estas trabajadoras se encuentran bajo contratos formales, generalmente empleadas por empresas privadas contratadas por entidades públicas. Un aspecto central para el análisis es el hecho de que tienen horarios rotativos, especialmente en relación a los días no laborables. Esto implica una gran inestabilidad en sus horarios, lo que dificulta considerablemente la planificación de actividades personales fuera del trabajo. Además, enfrentan descuentos salariales por ausentismo. Otro aspecto relevante es la insuficiencia de los insumos proporcionados para llevar a cabo su trabajo que implica que con frecuencia, se ven obligadas a destinar parte de su salario para adquirir dichos insumos. Cabe destacar que muchas de ellas también tienen más de un empleo para poder llegar a fin de mes. Estos factores contribuyen a una vida con escasas posibilidades de planificación y un desgaste físico y emocional debido al desempeño de múltiples empleos.

Se observa que existe una difusa división entre el descanso, las tareas del hogar, el trabajo y la recreación, como lo ejemplifica el caso de Isa, quien tiene cinco hijos y que cuenta con un solo día de descanso rotativo cada fin de semana: *“trato de descansar lo más posible, imaginate, tengo un nene de 4 años que es muy activo y cuando yo estoy, es ir a la plaza, disfrutar de lo que no disfrutás en la semana*“ (Lucía, trabajadora del área de limpieza en un hospital público en CABA, 43 años). En la misma línea, encontramos casos como el de Anabela, una trabajadora del área de limpieza de 60 años, quien, al preguntarle sobre su tiempo libre, menciona que lo dedica a disfrutar de su casa, limpiándola y organizándola. En este sentido

también se puede observar el caso de Candela, de 63 años, quien continúa trabajando a pesar de que, según la ley, podría haberse jubilado hace tres años. Ella enfrenta problemas de salud derivados de su empleo y ocasionalmente trabaja limpiando casas particulares. Cuando se le pregunta si le gustaría seguir trabajando, responde que si pudiera, lo haría, ya que no le agrada estar encerrada.

La recreación es mencionada en algunos casos como expectativa, como Anabela, viuda y con dos hijos, que al preguntarle por su futuro responde: *"Lo que quiero hacer es viajar, empezar a volver a hacer lo que hice cuando era soltera."* (Anabela, trabajadora de limpieza de un hospital público en CABA, 60 años).

El desarrollo personal es un aspecto presente en estas trabajadoras, aunque se manifiesta más como un deseo o expectativa a futuro, en términos de las actividades que realizan durante su tiempo libre, en ese sentido Isa transmite lo siguiente: *"siempre quise hacer algo con chicos digamos, me está llevando mucho tomar la decisión de estudiar enfermería."* (Lucía, trabajadora del área de limpieza en un hospital público, 43 años). Lucía aspira a ejercer como enfermera especializada en la atención de niños. A pesar de tener varios empleos, su escaso tiempo libre se destina principalmente a las labores domésticas y a actividades recreativas con sus hijos, en especial con el más joven.

En el caso de las enfermeras, las elecciones que hacen respecto a las distintas actividades de ocio se distribuyen de manera equitativa entre el descanso, la recreación y el desarrollo personal. El trabajo en el área de enfermería presenta características distintivas, comenzando por la jornada laboral de 6 horas diarias, con dos días de descanso a la semana, lo que se traduce en una carga horaria estable de 30 horas por semana. Los días libres suelen ser cubiertos por otros profesionales, conocidos en la jerga hospitalaria como "franqueros". Las propias enfermeras de planta tienen la opción de cubrir voluntariamente estos días libres, así como los turnos de sus compañeras que, por alguna razón, no pueden presentarse a trabajar. En estos casos, las horas extras no se pagan en metálico, sino que se compensan con días libres adicionales según lo acordado en el convenio laboral. Esto les permite tener un mejor control sobre sus horarios, ya sea para descansar o para participar en actividades recreativas o educativas, como cursos ofrecidos por las instituciones hospitalarias o impartidos por sindicatos. Además, la jornada laboral es especialmente exigente, ya que implica 6 horas de atención continua a múltiples pacientes simultáneamente. Esta intensa jornada se desarrolla principalmente de pie, mientras recorren las distintas salas y habitaciones. Como resultado, gran parte de su tiempo libre lo dedican al descanso. No obstante, también aprovechan su tiempo

libre para realizar diversos cursos de actualización, especialización y posgrado, entre otras actividades.

Julieta, trabajadora de un hospital público, de 31 años de edad, casada y sin hijos, que no solo trabaja en dos lugares sino que también estudia, lo cual le insume muchas horas todos los días, plantea: *"si tengo tiempo libre levanto las piernas y me quedo medio así (hace gesto de levantar las piernas recostada), en la nada (risas)".* (Julieta, enfermera de un hospital público, 31 años). Sus actividades las describe de la siguiente manera:

> Estos últimos años, además de que estoy trabajando en dos lados, empecé a hacer la especialización, el posgrado en enfermería neonatal en el Austral, y entonces se me complicó un poco más los horarios. Acá en el hospital tengo la posibilidad, como arreglo interno digamos, de que me cubran las guardias y yo poder después devolverlas, ya sea en otro horario, en otro momento. Y después, hace poquito, surgió la posibilidad, así como los médicos hacen, que cubren las guardias por guardia paga, que enfermería, si quiere, pueda hacer ese cambio también, así que entonces este año, por la cantidad de carga horaria que tengo con la facu, decidí pagarle a alguna compañera que me pueda cubrir mi horario, y pagarle la guardia de trabajo. (Julieta, enfermera de un hospital público, 31 años).

Pese a las dificultades que enfrenta, Julieta busca maneras de superarlas, llegando a dedicar parte de su salario a comprar tiempo libre para poder estudiar. Esta estrategia le permite cursar en la facultad, pero a costa de reducir su salario real, lo que acentúa su situación de precariedad laboral. Esto la lleva, por un lado, a necesitar dos empleos para mantenerse económicamente, lo que a su vez disminuye su tiempo libre, y por otro lado, a comprar ese tiempo libre adquirido para su propio desarrollo.

Con respecto a las trabajadoras de la docencia en establecimientos públicos, su particularidad reside en que manifiestan una marcada carencia de tiempo libre, que surgiría del hecho de que, en esta profesión, más que en otras, la línea entre el horario laboral y el no laboral aparece muy difusa o totalmente borrada. Las docentes, en su mayoría, continúan trabajando una vez concluido su horario laboral, llevándose trabajo a sus casa u organizando tareas vía web mientras hacen las compras. Veamos el testimonio de Aldana, profesora de una escuela pública, de 47 años de edad:

> Me gustaría pensarlo más como un trabajo, ¿no? Bajé la cortina y me olvidé. Pero nunca te olvidás. Me afecta un montón […] el tiempo que le dedico a la tarea, […] tiempo de cabeza, preocupación, mensajes de WhatsApp, todo ese tiempo se lo dedico siempre. No sé cuándo no. Siempre estoy conectada con algo de la escuela. (Aldana, profesora de una escuela pública, 47 años).

Podemos observar cómo las tareas laborales avanzan borrando los límites con las demás, superponiéndose con éstas. Veamos qué manifiesta Sofía al respecto:

> Plantear la lista de materiales, ofrecer una posibilidad para poder comprarlos, por ejemplo ahora me ocupé yo de hacer la lista de materiales en mi casa, de buscar una papelera que sea económica, de ver alguno que no te cobre el envío, de comunicarme con las familias, o con la mamá referente y avisarle que se va a hacer tal pedido, esperar a que ellos junten el valor, pasarle los datos. Por suerte ahora existe el smartphone y uno lo puede hacer en el auto o en el supermercado en la cola, que si tuviera que hacerlo sentada en la computadora de mi casa no sé, tendría tres horas más. (Sofía, profesora de un establecimiento público, 40 años).

El testimonio precedente es un claro ejemplo de cómo la falta de recursos en la educación pública, que va de la mano con la crisis de la reproducción social, donde la falta de fondos y de gestión del Estado es suplida en su totalidad por los padres y las docentes, las que más allá de la jornada de trabajo en la escuela, sacrifican largas horas de ocio para dedicarlas a la educación de sus alumnos. Parafraseando a Susan Ferguson (2021), a la falta de producción de vida desde arriba, se le opone desde abajo una resistencia mediante redes comunitarias que luchan por la vida, supliendo la negligencia del Estado capitalista, a través de la emergencia de formas alternativas de trabajo de reproducción social. Podemos ver aquí una reacción de las trabajadoras a la falta del sostén del Estado, en este caso a la educación pública.

Observamos también cómo la línea que separa el trabajo y el tiempo libre se vuelve borrosa en relación con el desarrollo personal de estas profesionales. En campos como la enseñanza, que, al igual que la enfermería, requiere un alto nivel de especialización en comparación con trabajos como la limpieza en hospitales o comedores comunitarios, es notorio que gran parte de su tiempo libre se destina a actividades educativas. Esto incluye su participación en diversos cursos de formación, algunos de los cuales son obligatorios y se realizan durante su jornada laboral, mientras que otros deben cursarse fuera de ese horario, lo que reduce su tiempo libre disponible. Asimismo, algunas de las docentes entrevistadas también

mencionaron que aprovechan su tiempo libre para estudiar carreras universitarias con la expectativa de adquirir más habilidades y oportunidades laborales en un ámbito que les ofrezca mejores condiciones y derechos. De esta manera, buscan ampliar sus horizontes profesionales y mejorar sus perspectivas a largo plazo.

Ahora bien, al comparar las cuatro ocupaciones analizadas, se evidencia cómo la precarización laboral afecta de manera diferenciada la organización del tiempo libre y las expectativas de las trabajadoras. En el caso de las docentes, las fronteras porosas en cuanto a la duración de la jornada laboral hacen que la recreación y el descanso pierdan peso, mientras que el desarrollo personal relacionado con actividades educativas forma parte de su tiempo libre. Similarmente, en el sector de enfermería, donde también se requiere un nivel de profesionalización, la formación y capacitación son actividades frecuentes en el tiempo libre, aunque el descanso también es valorado debido a la exigencia de disponibilidad plena y la intensificación de tareas durante la jornada laboral.

En contraste, en los sectores de limpieza en hospitales y en las trabajadoras de comedores, donde el aprendizaje de las profesiones se basa principalmente en el trabajo en equipo con sus compañeres y en enseñanzas transmitidas por sus familias, y por lo tanto, las actividades educativas en tanto cursos o capacitaciones en instituciones educativas no están necesariamente relacionadas con su labor -aunque se consideran importantes-, éstas se plantean más como expectativas a futuro que como parte del tiempo libre presente. En estos sectores, debido a la inestabilidad de los horarios rotativos, se observa una mayor integración entre el ocio y las tareas de reproducción social. Las trabajadoras buscan aprovechar su escaso tiempo libre para estar con sus familias y, en algunos casos, se puede observar que las entrevistadas hablan sobre el orden y la limpieza -actividades propias de la reproducción social en el hogar- como una actividad de disfrute y como parte de su ocio.

4.2 Tiempo libre, ocio, deseos y expectativas según núcleo familiar

A continuación, analizaremos las actividades de ocio y las expectativas en relación a la composición del núcleo familiar de las trabajadoras. Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo del INDEC realizada en el año 2021, se observa, como venimos desarrollando, que las mujeres son las principales responsables de las tareas domésticas. Además, al comparar la carga de trabajo no remunerado entre aquellos que tienen personas a su cuidado y aquellos que no, se revela un dato relevante. Los resultados muestran diferencias significativas entre ambos grupos: las mujeres que viven en hogares sin personas a su cuidado dedican 4 horas y 33

minutos diarios al trabajo no remunerado, mientras que aquellas que conviven con personas a su cuidado destinan 8 horas y 59 minutos, es decir, el doble.

En este sentido, decidimos observar la dinámica del tiempo libre, los deseos y las expectativas de las mujeres que conviven con hijos menores de edad, así como las que viven solas o con hijos o personas mayores de edad que no necesitan cuidados específicos. Nuestros hallazgos reflejan resultados similares a los obtenidos en la encuesta mencionada anteriormente.

Para comenzar, proporcionaremos una breve descripción de la composición del núcleo familiar de las entrevistadas. De las 21 trabajadoras entrevistadas en total, 10 de ellas tienen solamente hijos mayores de edad, de los cuales en 9 casos uno o más de los hijos viven en el mismo hogar que su madre, y en 2 casos viven fuera del hogar. En el caso de las entrevistadas con solo hijos menores, hay un total de 5 casos, y en solo uno de ellos el hijo no vive en el mismo hogar que la madre. Esta última es la única entrevistada que vive sola. Para las situaciones en las que tanto hijos menores como mayores conviven en el mismo hogar, se registran 4 casos. Finalmente, solo 1 de las entrevistadas no tiene hijos y vive en su hogar con su pareja. De las 21 entrevistadas, únicamente 1 de ellas expresó que tiene a su cargo un adulto mayor, es decir, una persona que requiere de su cuidado y asistencia constante para llevar adelante su vida.

En base a la pregunta acerca de qué hacen después del trabajo, Manuela, quien trabaja en un comedor comunitario y vive con su pareja y sus 2 hijos de 8 y 21 años expresa:

> Hago los quehaceres de mi casa, limpio, lavo y después a las 4 menos cuarto voy a retirar a mi hijo de la escuela. Después vuelvo y otra vez lo mismo: preparo para la cena, para la vianda de mi hijo el más grande, mi marido. (Manuela, trabajadora de un comedor comunitario en CABA, 41 años).

Así, en el caso de las entrevistadas con hijes menores vemos que aparecen actividades vinculadas a las tareas de cuidado de sus hijes, y prácticas recreativas y de descanso en el hogar, en donde se entremezclan el ocio y las tareas de reproducción social. Manuela, la trabajadora antes citada, frente a la pregunta sobre qué hace en su tiempo libre nos cuenta:

> Me pongo a leer… leo así libros de novelas". P: ¿Te gustan las novelas? R: Sí… es lo que hago en mis momentos libres porque no, no me gusta salir. No soy de salir." (Manuela, trabajadora de un comedor comunitario en CABA, 41 años)

Vemos que el espacio del hogar, de la casa, emerge como un lugar central para las actividades que realizan las trabajadoras con hijes menores fuera de sus trabajos asalariados. Es aquí en donde las tareas de reproducción, de cuidados y lo que deciden hacer en su tiempo libre se enlazan. Las actividades vinculadas al descanso y a la recreación aparecen relacionadas a hábitos hogareños como también es el caso de Yésica, quien tiene 5 hijes de los cuales 3 son menores y que frente a la pregunta sobre qué hace en su tiempo libre, comenta:

> "No hago mucho. No. Por ahí mirar alguna serie… porque soy muy fiaca para salir, soy muy fiaca para hacer actividades al aire libre. Así que no, en mi casa nomás" (Yésica, trabajadora de un comedor comunitario en CABA, 42 años)

A su vez, Lucía , trabajadora de limpieza, quien tiene 5 hijos de los cuales 2 son menores y viven con ella, al preguntarle sobre qué hace después del trabajo expresa: *"R: voy a casa (risas) P1: a casa, ¿y en tu casa? R: y en casa a seguir trabajando como mamá."* (Lucía, trabajadora del área de limpieza en un hospital público, 43 años)

La presencia en el hogar y el tiempo dedicado al cuidado de la familia en el caso de las entrevistadas con hijes menores aparece como un aspecto a destacar en relación a las actividades tanto de descanso como de recreación, que las trabajadoras expresan llevar adelante. La vinculación entre la presión del trabajo reproductivo y el tiempo libre se expresa en esta relación con sus familias y sus hogares como espacios en donde se entrecruzan estas actividades. Resulta fundamental enmarcar esta cuestión en la crisis de los cuidados. Además, la precarización laboral y la disminución del salario real dificultan el acceso de la mayoría de las trabajadoras al mercado de servicios, como también externalizar el trabajo de cuidado.

Ante la pregunta realizada a las entrevistadas: "*¿Este trabajo te alcanza para cubrir las necesidades de tu familia todos los meses?*", todas ellas respondieron de forma negativa, lo cual refleja la percepción generalizada sobre el bajo nivel de ingresos que reciben en sus empleos. Al relacionar esta situación con la pregunta: *"¿Al cuidado de quién quedan tus hijes cuando salís a trabajar? ¿Recibís ayuda de algún familiar, cuidadora de niñes, adultos o empleada doméstica mientras estás trabajando?*", sus respuestas revelan que la mayoría de ellas no tienen la posibilidad de externalizar los cuidados, a excepción de la ayuda proporcionada por sus redes familiares.

Para el caso de las trabajadoras con hijes mayores de edad encontramos grandes diferencias con respecto al segmento anterior. En principio, el hogar nuclear, donde vive la

madre, pierde presencia como espacio central en donde se desarrolla el vínculo y la relación con sus hijes que se expresa más orientada a compartir tiempos recreativos juntos, ya sean visitas a sus casas o salidas en familia fuera de los hogares, como nos cuenta Yamila, madre de 3 hijes mayores: *"... mayormente salimos, vamos a la casa de mi hijo mayor, que es soltero, o el fin de semana pasado salí con mi nuera y mi nieto a merendar, nos organizamos de distintas maneras."* (Yamila, trabajadora de un comedor comunitario en CABA, 55 años)

Por otro lado, las entrevistadas con hijes mayores mencionan actividades relacionadas a cuestiones estrictamente personales, acciones que no tienen que ver con tareas de cuidado de sus hijes, sino como prácticas realizadas para ellas mismas. Aparecen con mayor presencia referencias a actividades recreativas como hacer ejercicio. Es el caso de lo que nos cuenta Iara, enfermera, madre de 2 hijas de 31 y 20 años. Así también, la anteriormente citada Yamila, quien hace gimnasia 3 veces por semana. También Aldana, profesora y madre de una hija de 20 años, quien practica budismo, ve series y visita amigas. Emergen en este segmento de las entrevistadas expresiones referidas a relaciones más allá del núcleo familiar, como mencionamos sobre Aldana y podemos agregar a Martina, profesora y madre de un hijo de 21 años, quien menciona encuentros con compañeras del trabajo.

Asimismo, las tareas de cuidados de les hijes aparecen consideradas desde otra mirada, los tiempos que estos cuidados insumen, parecen ser menores y ejercer menos presión. En relación a esto, Iara comenta:

> Entonces salía corriendo de acá, me iba a buscar a la nena a la escuela y hacía todos esos trámites, ¿viste? E iba, la buscaba en la escuela y estaba con ella toda la tarde. En cambio ahora ya es más grande y no me preocupa salir corriendo. Como ella va a la facultad, se maneja más sola. (Iara, enfermera de un hospital público, 51 años).

En este sentido, no solo el tiempo dedicado al cuidado es menor sino también los recursos económicos destinados al mantenimiento de les hijes como expresa Valentina:

> Yo trabajo pero para mi ahora, yo ya no tengo que estar manteniendo a mis hijos, ni comprándoles ropa, ni darles de comer. Lo que yo trabajo es para mi. Bueno, si, yo a veces puedo llegar a darles una mano, pero no siempre. Yo trabajo para mi. (Valentina, trabajadora del área de limpieza en un hospital público, 47 años)

Por último, la independencia de les hijes se presenta como un factor que permite un mayor margen de decisión, una mayor autonomía de las madres trabajadoras con respecto a su

tiempo libre y a las actividades destinadas a este. Se expresa como un momento de la vida diferente, en donde disponen de menos presiones en relación a los cuidados y tareas reproductivas y mayor disponibilidad de tiempo para sus actividades personales de ocio y recreación. Así lo expresa Guadalupe, madre de 3 hijos mayores, quien frente a la pregunta sobre si le queda tiempo libre nos dice:

> Sí, es como que estoy en una etapa diferente de mi vida, tengo 53 años, mi hijo más chico tiene 23, está en la facultad, le queda poco para recibirse psicólogo… los otros dos están… ya volaron… y es un momento donde yo ya elijo qué hacer, qué no hacer…. Sí, es el mejor momento de mi vida. (Guadalupe, trabajadora de un comedor comunitario en CABA, 53 años)

Por otro lado, al observar las expectativas, resulta interesante el cruce que se produce en relación al desarrollo educativo y la presión del trabajo de cuidados en el hogar. Así, ante la pregunta sobre qué le gustaría hacer a Brenda, trabajadora de un comedor comunitario, que vive con una hija menor de edad, responde:

> Yo siempre quise terminar la secundaria pero todas las horas se me superponen, no me daba para dejar a mi hija en la escuela y llegar al estudio y volver a retirarla. (Brenda, trabajadora de un comedor comunitario, 32 años)

En el mismo sentido, la anteriormente mencionada Yésica expresa: *“Empecé a estudiar auxiliar de enfermería y tuve que dejar, por cosas de hijos”* (Yésica, trabajadora de un comedor comunitario en CABA, 42 años). A su vez, si bien no refiere al desarrollo educativo, en lo relacionado a sus deseos, la misma dice: *“A mí todo todo lo que sea política, militancia, amo, me encanta, pero soy madre argentina con cinco pibes”* (Yésica, trabajadora de un comedor comunitario en CABA,42 años)

Estas situaciones en las que se ven limitadas sus expectativas relacionadas al estudio o sus deseos por las tareas de cuidado, se contrastan con la situación de aquellas trabajadoras que retoman actividades de desarrollo educativo a partir del crecimiento de sus hijos, como es el caso de Aldana (47 años), docente de un jardín que vive con su hija de 20 años, que dice: “*Mi hija creció y volví a la facultad solo por terminarla*”. Asimismo, la posibilidad de estudiar dada la menor recarga en tareas de cuidado se observa también en Julieta (31 años) -ya mencionada en los apartados anteriores- quien no tiene hijos y actualmente realiza un posgrado en enfermería neonatal.

4.3 Expectativas en relación a la edad y trayectoria laboral

En este apartado elegimos específicamente tratar el tema de las expectativas separado del ocio para dialogar con la bibliografía existente que trata particularmente sobre este tema y presenta hallazgos que nos permiten pensar nuestra problemática. Los resultados con los que nos interesa conversar están descritos previamente, en base a los textos de Corica (2010) y Tapia (2005). A continuación describiremos el contrapunto con la bibliografía encontrada.

Consideramos conveniente, para iniciar el análisis, comenzar con una cita de una trabajadora que, después de muchos años de trabajo y con 60 años de vida, expresa cómo repercute en ella su trabajo. Nada podemos pensar por fuera de esta realidad: *"me cansa… me cansa, no tengo ganas de hacer nada, me agota, últimamente me agota más, o será que yo estoy vieja, pero me agota más, ya me agota, llego a casa y duermo…, que antes no era así."* (Anabela, trabajadora del área de limpieza en un hospital público en CABA, 60 años).

No analizaremos el ocio en profundidad en relación con la edad. Sin embargo, Anabela con esta frase nos da un piso para pensar las circunstancias actuales en que se encuentran las trabajadoras y cómo se relaciona esto con las expectativas a futuro en base al deseo por mejores condiciones laborales que las alejen de este agotamiento tan cruda y simplemente descrito por ella.

Retomando a Corica (2010) que estudia las expectativas en la juventud, nos pareció sumamente interesante encontrar que las trabajadoras entrevistadas también tienen muy presente sus expectativas a futuro en sus acciones en el presente aun siendo parte del rango etario entre 31 y 63 años, incluso las que por edad deberían estar más próximas a su jubilación y ya hace muchos años trabajan y se imaginan siguiendo haciéndolo en otro ámbito.

En la mayoría de los casos, prevalece la aspiración de un desarrollo personal vinculado a la educación, ya sea para trabajar en algo que les apasione o para mejorar sus condiciones laborales. Por ejemplo, Sofía, maestra en un jardín de infantes de gestión pública de 40 años, anhela estudiar psicopedagogía para, en un plazo de diez años, alejarse de la enseñanza en el aula mientras permanece en el ámbito educativo. Ella señala la carga horaria extra que implica su trabajo fuera del horario laboral, pero también expresa su pasión por lo que hace. Su trayectoria laboral es importante, ya que su deseo de estudiar está ligado a mejorar sus condiciones laborales en el campo de la educación y la psicología, una carrera que comenzó durante tres años antes de mudarse a Buenos Aires. Lucía, trabajadora de limpieza en

hospitales de 43 años, se ve estudiando enfermería en diez años. A pesar de su historial en limpieza en otros entornos laborales, aspira a realizar lo que más le apasiona. Rocío, de 54 años y trabajadora en un comedor comunitario, sigue trabajando con la esperanza de “hacer otra cosa o conseguir otro trabajo”. Planea terminar la escuela secundaria y estudiar algo que le guste. Con ocho años de experiencia como empleada doméstica, ahora está en el comedor, recibiendo el plan Potenciar Trabajo. Julieta, enfermera de 31 años que trabaja en un hospital público y uno privado, se imagina dentro de 10 años con “un solo trabajo”, argumentando que seguramente se quede con el privado. Actualmente, está cursando un posgrado en enfermería neonatal. Por otro lado, Yésica, de 42 años y también trabajadora de un comedor comunitario, recibe el plan Potenciar y el subsidio del programa Ciudadanía Porteña que otorga la Ciudad de Buenos Aires a personas en estado de vulnerabilidad. Anhela trabajar como enfermera y dejar de depender de los planes sociales, pero también comprende la importancia de seguir contribuyendo al comedor. Le gustaría encontrar una posición laboral “más formal”. Resaltamos como un aspecto común en las entrevistas que todos estos trabajos deseados están altamente feminizados y relacionados con la reproducción social, al igual que sus ocupaciones actuales.

La mayoría de estos ejemplos nos indican que el deseo de educarse no se limita a la juventud, sino que es una expectativa común entre las trabajadoras que se encuentran fuera del rango de edad definido como joven. Ven el estudio como una oportunidad tanto para asegurarse un mejor empleo en el futuro como por un deseo personal, como es el caso de Paula, una enfermera de 55 años que anhela estudiar psicología, incluso cuando ya tiene un trabajo estable.

Un punto de interés digno de destacar es que tres de las trabajadoras de mayor edad, Yamila y Silvina, ambas de 55 años, y Anabela, de 60 años, expresan el deseo de la jubilación como una oportunidad para disfrutar de más tiempo de ocio y recreación, mencionando el anhelo de viajar o pasar tiempo con sus familias. Esta conexión entre la jubilación y la búsqueda de un mayor disfrute en el tiempo libre también es evidente en el caso de Aldana, una docente de 47 años que, al imaginar cómo se ve dentro de 10 años, relaciona directamente esta visión con su edad de jubilación. Sin embargo, resulta interesante notar que algunas trabajadoras de más de 50 años no mencionan la jubilación ni la plantean como un deseo. Algunas de ellas siguen proyectando su participación en el mercado laboral. Como se mencionó anteriormente, Candela, una trabajadora de limpieza de 63 años, aún teniendo la posibilidad de jubilarse, no la considera una opción en este momento. Esta elección puede deberse a diversas razones, como la necesidad de continuar trabajando para hacer frente a los altos costos de vida, ya que debe comprar medicamentos diariamente a partir de una lesión generada en el trabajo, además de

sostenerse económicamente desde el fallecimiento de su esposo. Esto sugiere que, para algunas personas mayores, el trabajo sigue siendo una necesidad económica fundamental en su vida.

Con respecto a Tapia (2005), previamente explicamos que según su investigación, lo que motiva el aprendizaje en adolescentes es la orientación de aprendizaje (aprender y “deseo de ser útil”), la orientación al resultado (reconocimiento social) y la orientación a la evitación (miedo al fracaso). Las motivaciones que encontramos en las trabajadoras son muy distintas, ya que están directamente relacionadas con el hecho de que ya poseen un trabajo y, en general, el deseo por estudiar es en la perspectiva de trabajar en mejores condiciones o de un oficio o profesión que les guste.

Como conclusión, las trabajadoras que entrevistamos muestran homogeneidad en relación al rango etario, lo cual no nos permite hacer una comparación sobre lo que ocurre entre las más jóvenes y las más adultas. Pero sí pudimos identificar que hay un deseo predominante por estudiar ligado a la necesidad de conseguir un trabajo con más derechos entendiendo que la precarización laboral es común denominador en la mayoría de las trabajadoras que fueron entrevistadas y, por otro lado, por el simple deseo de hacerlo. A diferencia de las motivaciones de la juventud, podemos percibir que hay una relación directa entre las expectativas y sus trayectorias laborales previas y actuales. El hecho de estar en condiciones agobiantes de trabajo las hace relacionar el estudio con mejores condiciones de vida. Y finalmente, que los trabajos que desean están altamente feminizados y ligados a la reproducción social.

Otro aspecto a destacar, es la poca aparición del deseo de una jubilación aún en mujeres que rondan los 50 años o más. Esto puede entenderse en el marco del aumento de la precarización en términos de pérdida de derechos y de avances del capital sobre el trabajo.

5. Reflexiones finales

Al analizar las expectativas en relación con las profesiones u ocupaciones, composición del núcleo familiar y la edad de las trabajadoras entrevistadas, se puede observar que las condiciones laborales precarias y las tareas domésticas y de cuidado limitan las oportunidades de desarrollo personal y el tiempo dedicado a actividades de ocio durante el tiempo libre. Aunque las trabajadoras expresan deseos de mejorar sus condiciones laborales, buscar mejores oportunidades y desarrollarse profesionalmente, estas aspiraciones a menudo se ven

obstaculizadas por las restricciones y demandas de sus situaciones laborales y familiares actuales.

En cuanto a las distintas profesiones u ocupaciones, se puede observar que las condiciones laborales tienen influencia en las actividades de ocio y tiempo libre de las trabajadoras. Aquellas que se encuentran en empleos precarios, con ingresos más bajos e inestabilidad en sus horarios -trabajadoras de comedores comunitarios y trabajadoras de limpieza en hospitales-, suelen dedicar su tiempo libre a actividades recreativas. Sin embargo, ven limitadas sus oportunidades de desarrollo personal debido a la falta de estabilidad laboral y la necesidad de buscar empleos adicionales. Por su parte, el desarrollo educativo se plantea más bien como parte de las expectativas. Por otro lado, las trabajadoras con empleos más estables y días de descanso regulares -enfermeras y docentes- tienen la capacidad de planificar actividades personales fuera del trabajo. En este sentido, es notable que dedican su tiempo libre a actividades relacionadas con su desarrollo profesional. Esto se relaciona, en gran medida, con la necesidad de obtener mayores estudios académicos para avanzar en sus carreras. Asimismo destacamos el caso de las docentes, donde se puede observar una difuminación de la frontera entre el tiempo libre y el tiempo de trabajo, ya que muchas de sus tareas laborales las realizan desde sus hogares.

Las trabajadoras con hijes a su cuidado enfrentan mayores desafíos para conciliar sus responsabilidades domésticas y laborales, lo que limita su tiempo libre y dificulta la realización de actividades de ocio y el desarrollo personal. El espacio del hogar emerge como un lugar central para las actividades de cuidado de les hijes y las prácticas recreativas y de descanso. Las trabajadoras mencionan actividades como leer novelas, mirar series o jugar con sus hijes como formas de ocupar su tiempo libre en el hogar. Por otro lado, las trabajadoras sin hijes o con hijes mayores de edad experimentan una mayor autonomía en su tiempo libre y tienen más posibilidades de perseguir sus metas individuales. El hogar pierde presencia como espacio central, y se mencionan actividades recreativas individuales como hacer ejercicio o practicar hobbies. Además, se observa una mayor posibilidad de relacionarse con personas fuera del núcleo familiar, como amigas o compañeras de trabajo.

En relación a la edad, tanto las trabajadoras jóvenes como aquellas en etapas más avanzadas de sus vidas expresan el deseo de desarrollo y crecimiento personal a través de la formación y la capacitación. Este anhelo de mejora laboral y calidad de vida se mantiene presente en ambas generaciones. Sin embargo, resulta llamativo que muchas trabajadoras más grandes no mencionan la jubilación como un deseo o una perspectiva inmediata. Esto puede atribuirse al

aumento de la precarización laboral, que afecta los derechos y la seguridad económica de las trabajadoras, llevándolas a seguir trabajando incluso en edades cercanas a la jubilación o las que ya tienen la posibilidad de hacerlo.

En resumen, las expectativas de las trabajadoras en relación a la edad, trayectoria laboral, composición del núcleo familiar y profesión u ocupación están influenciadas por las condiciones laborales precarias, la carga desproporcionada de responsabilidades domésticas y de cuidado, y la falta de recursos económicos. Aunque existe un deseo generalizado de mejorar las condiciones laborales, buscar oportunidades de desarrollo y disfrutar de actividades de ocio. Por otro lado, y en relación a las expectativas a futuro, como ya mencionamos anteriormente, el deseo personal vinculado al desarrollo educativo emerge como un anhelo muy considerado. En este punto es llamativo ver cómo las expresiones referidas a qué les gustaría estudiar a las trabajadoras tienen que ver principalmente con poder desarrollarse o insertarse en espacios laborales feminizados ligados a la reproducción social (enfermería y educación son los más considerados en el presente trabajo).

Esperamos que el presente trabajo brinde algunas ideas en pos de acercarnos a una mejor comprensión de la vida de las trabajadoras de la reproducción social y aporte así a la pelea por el tiempo libre y una mejor vida de conjunto.

Bibliografía

- Arruzza, C. y Bhattacharya, T. (2020) Teoría de la reproducción social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista, Revista ARCHIVOS N°16.
- Arruzza, C. Bhattacharya, T. Fraser, N. (2019) Manifiesto de un Feminismo para el 99%. ISBN digital: 978-84-254-4287-2 1.ª edición digital.

- Antunes, R. (2005) Los sentidos del trabajo. Ediciones Herramienta. Buenos Aires, Argentina.
- Corica, A. M. (2010) Lo posible y lo deseable: expectativas laborales de jóvenes de la escuela secundaria. Tesis de maestría, Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina.
- Donza, E. R. (2022) “Heterogeneidad de la estructura ocupacional y calidad del empleo”, en Salvia, A., Poy, S., Lorena Pla, J. [comps.]. La sociedad argentina en la pospandemia :

radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

- Ferguson, S. (2021) ¿Hacer vivir o hacer morir? Capitalismo, reproducción social y pandemia. Video, octubre 2021. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=nE55tuODclk.
- Guber, R. (2004) El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Barcelona: Paidós.
- Neffa, J. C. (2021) Los acuerdos con el FMI y sus impactos sobre el trabajo y el empleo, en Revista Voces en el Fénix, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.
- Piovani, J. (2007) La entrevista en profundidad, en Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. I., Metodología de las ciencias sociales, Emecé, Buenos Aires.
- Poy Piñeiro, S., Pla, J. L. (2022) Coordenadas teórico-metodológicas para el estudio de las consecuencias sociales de la pandemia de covid-19 en la Argentina, en: Salvia, A., Poy, S., Lorena Pla, J. [comps.]. La sociedad argentina en la pospandemia: radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Román, G. M. (2006). El tiempo libre y ocio reivindicado por los trabajadores. Pasos revista de turismo y patrimonio cultural, 4(3), 301-326.
- Salvia, A. (2022) Sobre el desarrollo fallido, los regímenes políticos y las políticas sociales [en línea], en: Salvia, A., Poy, S., Lorena Pla, J. [comps.]. La sociedad argentina en la pospandemia: radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Sánchez Tovar, L., Jurado, L., & Simões Brasileiro, M. D. (2013). Después del trabajo ¿qué significado tiene el ocio, el tiempo libre y la salud?, Paradigma, 34(1), 031-051.
- Tapia, J. A. (2005). Motivaciones, expectativas y valores-intereses relacionados con el aprendizaje: el cuestionario MEVA. Psicothema, 17(3), 404-411.
- Varela, P. (2020) Género y trabajo, una relación ineludible (introducción), en Varela. P. (coord.) Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción. Serie Género y Trabajo I. CEIL CONICET. Buenos Aires, Argentina.

FUENTES SECUNDARIAS:

- Centro de Economía Política Argentina (CEPA), Informe CEPA N° 213, ISSN 2796-7166. https://centrocepa.com.ar/informes/298-el-fracaso-economico-de-cambiemos-y-el-mito-de-las-paso-2019-una-breve-revision-del-colapso-economico-de-2018-2019
- Centro de Economía Política Argentina (CEPA). https://www.centrocepa.com.ar/informes/29-tocando-fondo
- Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), https://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/21664.pdf
- Indec, Índice de precios al consumidor. Octubre de 2022. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_11_223233EA22E7.pdf
- Encuesta Nacional de Uso del Tiempo en el año 2021 https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf